

DOMINGO IV DE CUARESMA



I Vísperas

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida

las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
«¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!» Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Vamos alegres a la casa del Señor.

Salmo 121

La ciudad santa de Jerusalén

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Vamos alegres a la casa del Señor.



Ant. 2 Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela a la aurora.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela a la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Ant. Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.

Ant. 3 Dios, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo.

Cántico: Flp 2,6-11

Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Dios, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo.



Lectura Breve 2Co 6,1-4a

Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios.

Responsorio breve

V/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Gloria al Padre...

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

Magnificat, ant.: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Preces

Bendigamos a Dios, solícito y providente para con todos los hombres, e invoquémosle, diciendo:
Salva, Señor, a los que has redimido.

Oh Dios, fuente de todo bien y origen de toda verdad, llena con tus dones al Colegio de los obispos,
— *y haz que aquellos que les han sido confiados se mantengan fieles a la doctrina de los apóstoles.*

Infunde tu amor en aquellos que se nutren con el mismo pan de la vida,
— *para que todos sean uno en el cuerpo de tu Hijo.*

Que nos despojemos de nuestra vieja condición humana y de sus obras,
— *y nos renovemos a imagen de Cristo, tu Hijo.*

Concede a tu pueblo que, por la penitencia, obtenga el perdón de sus pecados
— *y tenga parte en los méritos de Jesucristo.*

Haz que nuestros hermanos difuntos puedan alabarte eternamente en el cielo,
— *y que nosotros esperemos confiadamente unirnos a ellos en tu reino.*

Padre nuestro

Oración

Señor, que reconcillas contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Domingo IV de Cuaresma



Laudes

Acto de oblación

V/. Traed hijos de Dios,

R/. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

Hermanos, “vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor” (Ef 5, 2).

Señor Jesús,
tú te has entregado a la muerte por nosotros.
Como respuesta a tu sacrificio,
también nosotros queremos seguir hoy
el camino del amor;
queremos amarte y servirte en los hermanos
y caminar con ellos hacia el Padre,
manifestando gozo y gratitud
por el bien que nos desean
y por la ayuda que nos prestan,
perdonándoles toda fragilidad,
y, sobre todo, orando
y trabajando por su salvación.
Te pedimos que nos hagas
vivir unidos a tu sacrificio
para lograr la recapitulación
de todos los hombres en ti,
para gloria y alabanza del Padre.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Éste es el día del Señor.
Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos
a causa del antiguo
pecado de tu pueblo.
arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes,
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.
Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito.

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.
Señalarás entonces
el día del regreso
para los que comían
su pan en el desierto.

¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos:
La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo

SALMODIA

Ant. 1 Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.

Salmo 117

Himno de acción de gracias después de la victoria

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;



me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechazé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

—Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

—Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

—Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.

Ant. 2 Capaz eres, Señor, de liberarnos de la mano del poderoso; libranos, Señor, Dios nuestro.

Cántico: Dn 3,52-57

Que la creación entera alabe al Señor

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú,
que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo;
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ant. Capaz eres, Señor, de liberarnos de la mano del poderoso; libranos, Señor, Dios nuestro.



Ant. 3 Alabad al Señor por sus obras magníficas.

Salmo 150
Alabad al Señor

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y citaras,

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Ant. Alabad al Señor por sus obras magníficas.

Lectura breve *Cf. Ne 8,9a.10)*

Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis; pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.

Responsorio breve

V/. Cristo, Hijo de Dios vivo, Ten piedad de nosotros.

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V/. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes,

R/. Ten piedad de nosotros.

V/. Gloria al Padre...

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

Benedictus, ant.: Dios, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación
que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando su misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.



Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Ant. : Dios, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados,
nos ha hecho vivir con Cristo.

Preces

Glorifiquemos a Dios, cuya bondad es infinita, y elevemos a él nuestra oración por medio de
Jesucristo, que está siempre vivo para interceder a favor nuestro; digámosle:
Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

Dios de misericordia, haz que hoy nos entreguemos generosamente a las obras de amor al
prójimo,
— *para que tu misericordia a través de nosotros, llegue a todos los hombres.*

Tú que en el arca salvaste a Noé de las aguas del diluvio,
— *salva por el agua del bautismo a los catecúmenos.*

Concédenos vivir no sólo de pan,
— *sino de toda palabra que sale de tu boca.*

Haz que, con tu ayuda, vencamos toda disensión,
— *y podamos gozarnos en el don de tu paz y de tu amor.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, que reconcillas contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo
cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascales.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R/. Amén.

Domingo IV de Cuaresma



II Vísperas

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida

las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
«¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!» Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos.

Salmo 109, 1-5.7

El Mesías, Rey y Sacerdote

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado
y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha,
el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos.



Ant. 2 Dichoso el que se apiada en el Señor; jamás vacilará.

Salmo 111

Felicidad del justo

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y
abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus
enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. 2 Dichoso el que se apiada en el Señor; jamás vacilará.

Ant. 3 Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Cántico: Cf. 1P 2,21b-24

La pasión voluntaria de Cristo, el siervo de Dios

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;

en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Ant. 3 Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Lectura breve 1Co 9,24-25

En el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita.

Responsorio breve

V/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican.



R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/ Gloria al Padre...

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

Magnificat, ant.: El Hijo del hombre tiene que ser elevado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Ant.: El Hijo del hombre tiene que ser elevado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

PRECES

Demos siempre gracias a Cristo, nuestra cabeza y nuestro maestro, que vino a servir y a hacer el bien a todos, y digámosle humilde y confiadamente:

Atiende, Señor, a tu Iglesia.

Asiste, Señor, a los obispos y presbíteros de la Iglesia y haz que cumplan bien su misión de ser instrumentos tuyos, cabeza y pastor de la Iglesia,

— *para que por medio de ti conduzcan a todos los hombres al Padre.*

Que tus ángeles sean compañeros de camino de los que están de viaje,

— *para que se vean libres de todo peligro de cuerpo y de alma.*

Enséñanos, Señor, a servir a todos los hombres,

— *imitándote a ti, que viniste a servir y no a ser servido.*

Haz que en toda comunidad humana reine un espíritu fraternal,

— *para que, estando tú en medio de ella, sea como una plaza fuerte.*

Sé misericordioso, Señor, con todos los difuntos

— *y admítelos a contemplar la luz de tu rostro.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, que reconcillas contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

LUNES IV



Laudes

Acto de oblación

V/. Traed hijos de Dios,

R/. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

Padre de bondad,
que te has complacido en tu Hijo,
elevado en la cruz
para la redención del mundo,
purifícanos con el agua y la sangre,
que manaron de su costado abierto.
Sepultados con Cristo por el Bautismo
y resucitados con él de la muerte,
queremos caminar en novedad de vida.
Ayúdanos a morir a tanto mal
que aún radica en nosotros,
al egoísmo y amor desordenado
de nosotros mismos,
al miedo a abandonarnos filialmente a ti.
Haz que, como hostias vivas,
te sirvamos siempre
con libertad de espíritu.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio...

HIMNO

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa
la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas,
monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia.
Vivir es este encuentro:
Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado!
¡Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue,
Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Por la mañana sáclanos de tu misericordia, Señor.

Salmo 89

Baje a nosotros la bondad del Señor

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un
suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuando?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sáclanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos
afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras
manos.

Ant. Por la mañana sáclanos de tu misericordia, Señor.



Ant. 2 Llegue hasta el confín de la tierra la alabanza del Señor.

Cántico, Is 42,10-16

Cántico nuevo al Dios vencedor y salvador

Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la
tierra;
+ muja el mar y lo que contiene,
las costas y sus habitantes;

«Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba;
como parturienta, grito,
jadeo y resuello.

alégrese el desierto con sus tiendas,
los cercados que habita Cadar;
exulten los habitantes de Petra,
clamen desde la cumbre de las montañas;
den gloria al Señor,
anuncien su alabanza en las costas.

Agostaré montes y collados,
secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en yermo,
desecharé los estanques;
conduciré a los ciegos
por el camino que no conocen,
los guiaré por senderos que ignoran;
ante ellos convertiré la tiniebla en luz,
lo escabroso en llano.»

El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido,
mostrándose valiente frente al enemigo.

Ant. Llegue hasta el confín de la tierra la alabanza del Señor.

Ant. 3 Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.

Salmo 134,1-12

Himno a Dios, realizador de maravillas

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta a los vientos de sus silos.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
—en medio de ti, Egipto—
contra el Faraón y sus ministros.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Ant. Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.



Lectura breve Ex 19,4-6

Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
V/. Gloria al Padre...

R/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. De la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún; oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, le pedía que bajase a curar a su hijo.

Preces

Alabemos a Dios, nuestro Padre, que nos concede ofrecerte el sacrificio de alabanza cuaresmal, y supliquémosle diciendo:

Ilumínanos, Señor, con tu palabra.

Dios todopoderoso y compasivo, concédenos el espíritu de oración y de penitencia,
— *y danos un verdadero deseo de amarte a ti y de amar a nuestros hermanos.*

Concédenos ser constructores de tu reino, para que, recapituladas en Cristo todas las cosas,
— *abunde la justicia y la paz en toda la tierra.*

Haz que sepamos descubrir la bondad y hermosura de tu creación,
— *para que su belleza se haga alabanza en nuestros labios.*

Perdónanos por haber ignorado la presencia de Cristo en los pobres, los sencillos y los marginados,
— *y por no haber atendido a tu Hijo en estos hermanos.*

Jesús, buen Pastor, que reúnes en la Iglesia a esta familia atraída por el amor de tu Corazón,
— *concédenos, por la comunión y la obediencia, formar un solo corazón y un alma sola, para dar testimonio de tu presencia en el mundo, en la alegría y sencillez de corazón.*

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos, concede a tu Iglesia la ayuda de estos auxilios del cielo sin que le falten los necesarios de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Lunes IV



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

No es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene;
lo que está roto es el vaso,
y el agua al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,
la luz que sujeta el día;
lo que está roto es su tiempo,
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento;

lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios
ni el campo que él ha creado;
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios en su campo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Salmo 135,1-9

Himno pascua

l

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.



Ant. 2: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.

Salmo 135,10-26

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al Faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de
nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

Ant. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.

Ant. 3 Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.

Cántico Ef 1,3-10

El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,

redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.



Lectura breve *Rm 12,1-2*

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia. R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti. R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre... R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magnificat, ant.: El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cuando Jesús le había dicho: «Tu hijo está curado.» Y creyó él con toda su familia.

Preces

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que, por boca de su Hijo, prometió escuchar la oración de los que se reúnen en su nombre, y, confiados en esta promesa, supliquémosle, diciendo:
Escucha a tu pueblo, Señor.

Señor, tú que en la montaña del Sinaí diste a conocer tu ley por medio de Moisés y la perfeccionaste luego por Cristo,
— *haz que todos los hombres descubran que tienen inscrita esta ley en el corazón y que deben guardarla como una alianza.*

Concede a los superiores fraternal solicitud hacia los que les han sido confiados,
— *y a los súbditos, espíritu de obediente colaboración.*

Fortalece el espíritu y el corazón de los misioneros
— *y suscita en todas partes colaboradores de su obra.*

Que los niños crezcan en gracia y en edad,
— *y que los jóvenes se abran con sinceridad a tu amor.*

Acuérdate de nuestros hermanos que ya duermen el sueño de la paz
— *y dales parte en la vida eterna.*

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos, concede a tu Iglesia la ayuda de estos auxilios del cielo sin que le falten los necesarios de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

MARTES IV



Laudes

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

Señor Jesús,
que nos llamaste amigos:
nos ofrecemos a ti para vivir en tu amor
y permanecer fieles a la voluntad del Padre.
Tú nos has elegido para que,
con una vida de oblación,
seamos testigos de la santidad de tu Iglesia
y apóstoles de tu amor.
Hoy nos acercamos nuevamente a ti
para obtener, por tu Corazón traspasado,
el perdón de los pecados
y la efusión del Espíritu,
que nos consagra sacerdotes del Padre
para alabanza de su gloria.
Sacerdote eterno,
presente en el Sacramento
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
acoge la ofrenda de nosotros mismos
en reparación de nuestros pecados.
Haznos perfectos en el amor
y preséntanos al Padre como hijos amados.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre...

HIMNO

En tierra extraña peregrinos,
con esperanza caminamos,
que, si arduos son nuestros caminos,
sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,
es el Señor quien nos convida,
aquí comemos y bebemos
el pan y el vino de la Vida.
Para el camino se nos queda
entre las manos, guidora,
la cruz, bordón, que es la venera
y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,
con Cristo avanza en su andadura
un hombre, un pobre que confía
y busca la Ciudad futura. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.

Salmo 100

Propósitos de un príncipe justo

Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí?

Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa;
no pondré mis ojos
en intenciones viles.

Aborrezco al que obra mal,
no se juntará conmigo;
lejos de mí el corazón torcido,
no aprobaré al malvado.

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes

no los soportaré.

Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ése me servirá.

No habitará en mi casa
quien comete fraudes;
el que dice mentiras
no durará en mi presencia.

Cada mañana haré callar
a los hombres malvados,
para excluir de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.

Ant. Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.



Ant. 2 No apartes de nosotros tu misericordia, Señor.

Cántico, Dn 3,26-29.34-41
Oración de Azarías en el horno

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.

Porque eres justo en cuanto has hecho con
nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos,
y justos todos tus juicios.

Porque hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti, y en todo hemos
delinquido.

Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo;
por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste
multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que éste sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos y buscamos tu rostro.

Ant. No apartes de nosotros tu misericordia, Señor.

Ant. 3 Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo

Salmo 143,1-10
Oración por la victoria y la paz

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en
él?;

¿qué los hijos de Adán para que pienses en
ellos?

El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Ant. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo



Lectura breve Jl 2,12-13

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre...
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: El que me ha curado es quien me ha dicho: «Toma tu camilla y echa a andar.»

Preces

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que nos dio a su Hijo unigénito, Palabra hecha carne, para que vivamos de ella, e invoquémoslo, diciendo:

Que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza.

Concédenos escuchar con más frecuencia tu palabra en este tiempo cuaresmal,
— *para que, en la gran solemnidad que se avecina, nos unamos con mayor fervor a Cristo, nuestra Pascua.*

Que tu Espíritu Santo nos asista,
— *para que seamos testigos de tu verdad y de tu bondad ante los vacilantes y equivocados.*

Concédenos vivir más profundamente el misterio de Cristo,
— *para que podamos dar testimonio de él con más fuerza y claridad.*

En este tiempo de penitencia, Señor, renueva y purifica a tu Iglesia,
— *para que se manifieste con más claridad como signo de salvación.*

Jesús, buen Pastor, te pedimos por nuestros superiores,
— *que, con espíritu evangélico y siguiendo tus huellas, nos guíen por el camino de la unidad y de la entrega a favor de los hombres.*

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que las prácticas santas de esta Cuaresma dispongan el corazón de tus fieles para celebrar dignamente el misterio pascual y anunciar a todos los hombre la grandeza de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Martes IV



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

La noche no interrumpe
tu historia con el hombre;
la noche es tiempo
de salvación.

De noche descendía tu escala misteriosa
hasta la misma piedra donde Jacob dormía.

La noche es tiempo
de salvación.

De noche celebrabas
la Pascua con tu pueblo,
mientras en las tinieblas volaba el exterminio.

La noche es tiempo
de salvación.

Abrahán contaba tribus de estrellas
cada noche;
de noche prolongabas la voz de la promesa.

La noche es tiempo
de salvación.

De noche, por tres veces,

oyó Samuel su nombre,
de noche eran los sueños
tu lengua más profunda.

La noche es tiempo
de salvación.

De noche, en un pesebre, nacía tu Palabra;
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.

La noche es tiempo
de salvación.

La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro;
la noche vio la gloria de su resurrección.

La noche es tiempo
de salvación.

De noche esperaremos tu vuelta repentina,
y encontrarás a punto la luz de nuestra
lámpara.

La noche es tiempo
de salvación. Amén.



SALMODIA

Ant. 1 Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Salmo 136,1-6

Junto a los canales de Babilonia

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.»

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;

que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.

Ant. Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Ant. 2 Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Salmo 137 *Acción de gracias*

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la
tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,

porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi
enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

Ant. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Ant. 3: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Cántico Ap 4,11;5,9.10.12 *Himno de los redimidos*

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue
creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios

hombres de toda raza, lengua, pueblo y
nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria, y la alabanza.

Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.



Lectura breve *St 2,14.17.18b*

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? La fe, si no tiene obras, por sí sola está muerta. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre...
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magnificat, ant.: Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor.

Preces

Oremos a Jesús, el Señor, que, levantado en la cruz, atrae a todos hacia él, y digámosle:
Atrae, Señor, a todos los hombres hacia ti.

Señor, que la luz con que resplandece el misterio de la cruz atraiga a todos los hombres,
— *para que te reconozcan como camino, verdad y vida.*

Da tu agua viva a todos los sedientos de verdad,
— *para que su sed quede eternamente saciada.*

Ilumina a los científicos y a los artistas,
— *para que el progreso sea también camino de salvación.*

Mueve los corazones de los que se apartaron de ti a causa del pecado o del escándalo,
— *para que se conviertan a ti y permanezcan en tu amor.*

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que las prácticas santas de esta Cuaresma dispongan el corazón de tus fieles para celebrar dignamente el misterio pascual y anunciar a todos los hombres la grandeza de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

MIÉRCOLES IV



Laudes

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

Padre santo,
que se cumpla tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Acrecienta en nosotros
aquella disposición interior
que caracterizó al Corazón de tu Hijo:
«Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».
Danos luz para descubrir tu voluntad
en todas las situaciones de la vida
y para estar siempre abiertos a todos tus hijos
en actitud de servicio a los hermanos.
Ponemos en ti nuestra confianza
y encomendamos a tu misericordia
a todos los hombres.
Haz que tu Hijo viva en nosotros
y que su luz ilumine nuestro espíritu.
Acepta nuestra colaboración,
que deseamos sea incondicional
hasta el sacrificio de nosotros mismos,
para que el mundo sea más humano.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Ruega por nosotros,

Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar

las promesas de Jesucristo.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio...

HIMNO

Estáte, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirte,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me das,

yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Dios mío, mi corazón está firme. +

Salmo 107

Alabanza al Señor y petición de auxilio

Dios mío, mi corazón está firme,
+ para ti cantaré y tocaré, gloria mía.
Despertad, cítara y arpa
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos,
Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad,
que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad,
que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria;
para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
«Triunfante, ocuparé Siquén,

parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria.»

Pero,
¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

Ant. Dios mío, mi corazón está firme.



Ant. 2 El Señor me ha vestido un traje de gala y de triunfo.

Cántico, Is 61,10-62,5

Alegría del profeta ante la nueva Jerusalén

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de
triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus
semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su
justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,

y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del
Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi favorita»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con
su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Ant. El Señor me ha vestido un traje de gala y de triunfo.

Ant. 3 Alabaré al Señor mientras viva.

Salmo 145

Felicidad de los que esperan en Dios

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,

que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Alabaré al Señor mientras viva.



Lectura breve Dt 7,6.8-9

El Señor, tu Dios te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre...
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: «Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna»,
dice el Señor.

Preces

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que por la acción de su Espíritu purifica nuestros corazones y los llena de su amor, y digámosle:
Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Concédenos, Señor, el espíritu de fe y de acción de gracias,
— *para recibir siempre con gozo lo bueno y soportar con paciencia lo adverso.*

Haz que busquemos la caridad no únicamente en los acontecimientos importantes,
— *sino, constantemente, en la vida ordinaria.*

Concédenos observar el ayuno que te agrada
— *compartiendo nuestro pan con los hambrientos.*

Danos llevar en nuestros cuerpos la muerte de tu Hijo,
— *tú que nos ha vivificado en su cuerpo.*

Señor Jesús, te pedimos por las vocaciones en tu Iglesia,
— *envía obreros a tu mies.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos, y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Miércoles IV



Vísperas

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?
Nunca los blasones
fueron lenitivo para la tristeza
de nuestras pasiones.
¡No me des coronas, Señor, de grandeza!

¿Altivez? ¿Honores? Torres ilusorias
que el tiempo derrumba.
Es coronamiento de todas las glorias
un rincón de tumba.
¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel que nimba el talento,

ni la voluptuosas
guirnaldas de lujo y alborozamiento.
¡Ni mirtos ni rosas!
¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas
que rasga las sienas.
Es para las almas que tú predestinas.
Sólo tú la tienes.
¡Si me das coronas, dámelas de espinas!
Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Señor, tu saber me sobrepasa.

Salmo 138,1-12 *Dios está en todas partes y lo ve todo*

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,

adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me
encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Ant. Señor, tu saber me sobrepasa.



Ant. 2 Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.

Salmo 138,13-18.23-24

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,

porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;

calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Ant. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.

Ant. 3 Por medio de él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en él.

Cántico Col 1,12-20

*Himno a Cristo, primogénito de toda criatura
y primer resucitado de entre los muertos*

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,
Potestades;

todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Por medio de él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en él.



Lectura breve *Flp 2,12b-15a*

Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magnificat, ant.: «Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo», dice el Señor.

Preces

Demos gracias a Dios Padre, que estableció en la sangre de Cristo una alianza nueva y eterna con su pueblo y la renueva en el sacramento del altar, y supliquémosle:
Bendice, Señor, a tu pueblo.

Dirige, Señor, por los caminos de tu voluntad, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes,
— *para que procuren con empeño el bien común.*

Aumenta el fervor de aquellos que, habiéndolo dejado todo, siguieron a Cristo,
— *para que manifiesten con su testimonio la vida de la iglesia.*

Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya,
— *haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres.*

Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti,
— *y, a nosotros, enséñanos como podemos ayudarlos.*

Admite a los difuntos en tu gloria,
— *para que te alaben eternamente.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de sus méritos, y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

JUEVES IV



Laudes

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

Te damos gracias, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque, en tu Hijo Jesús,
revelaste el misterio de tu amor.
De tu Corazón abierto en la cruz
recibimos, unidos con María,
el don de la alianza y la efusión del Espíritu,
en el signo de la sangre y del agua,
para ser fieles servidores
y pueblo sacerdotal
en tu Reino de caridad.
Unidos a Cristo reparador,
nos ofrecemos a ti
como humildes colaboradores
de tu designio de salvación.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a
mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no
estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este
encuentro:

Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira que es
desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a
arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1 En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

Salmo 142,1-11

Lamentación y súplica ante la angustia

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a
ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Ant. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.



Ant. 2 El Señor hará derivar hacia Jerusalén, como un río, la paz.

Cántico, Is 66,10-14a

Consuelo y gozo para la ciudad santa

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis,
alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto;
mamaréis a sus pechos
y os saciaréis de sus consuelos,
y apuraréis las delicias
de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor:
«Yo haré derivar hacia ella,
como un río, la paz,

como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo,
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como un
prado.»

Ant. El Señor hará derivar hacia Jerusalén, como un río, la paz.

Ant. 3 Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

Salmo 146 (1-11)

Poder y bondad de Dios

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza
armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Ant. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.



Lectura breve *1R 8,51a.52-53a*

Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu siervo, ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre.
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: «No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis», dice el Señor.

Preces

Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón:

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,
— *a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de la salvación.*

Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana
— *y que en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.*

Haz que tengamos hambre y sed de justicia
— *y acudamos a nuestra fuente que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.*

Perdona, Señor, todos nuestros pecados
— *y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.*

Señor Jesús, que tu llamada y elección encuentren respuesta en los corazones que Tú mismo has creado,
— *para que cada día aumente esta familia de testigos de tu amor.*

Padre nuestro.

Oración

Padre lleno de amor, te pedimos que, purificados por la penitencia y por la práctica de las buenas obras, nos mantengamos fieles a tus mandamientos, para llegar, bien dispuestos, a las fiestas de Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Jueves IV



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Éste es el día del Señor.

Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos
a causa del antiguo
pecado de tu pueblo.

Arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes,
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.

Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito.

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.

Señalarás entonces
el día del regreso
para los que comían
su pan en el destierro.

¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!

Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos:

La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo. Amén.



SALMODIA

Ant. 1 Tú eres, Señor, mi bienhechor, mi refugio donde me pongo a salvo.

Salmo 143,1-8

Oración por la victoria y la paz

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?
¿qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Ant. Tú eres, Señor, mi bienhechor, mi refugio donde me pongo a salvo.

Ant. 2 Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Salmo 143,9-15

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel,
sálvame de las manos de extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío,
crecidos desde su adolescencia;
nuestras hijas sean columnas talladas,

estructura de un templo.

Que nuestros silos estén repletos
de frutos de toda especie;
que nuestros rebaños a millares
se multipliquen en las praderas,
y nuestros bueyes vengan cargados;
que no haya brechas ni aberturas,
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Ant. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Ant. 3 Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Cántico Ap 11, 17-18;12,10b-12a

El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados
los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos,

los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,



el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud
de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,

y no amaron tanto su vida que
temieran la muerte.

Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Lectura breve *St 4,7-8.10*

Someteos a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

V/. Sáname, porque he pecado contra ti.

R/. Señor, ten misericordia.

V/. Gloria al Padre...

R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magníficat, ant.: Dice el Señor: «Esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.»

Preces

Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo, para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:
Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.

Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, presbíteros y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,
— *para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de las manos.*

Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida, participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo
— *y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.*

Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo
— *y que respetemos su libertad y su conciencia.*

Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales
— *y que atiendan a las necesidades de los demás.*

Acuérdete de todos a los que has llamado hoy a la eternidad
— *y concédelos el don de la eterna bienaventuranza.*

Concede la plenitud de tu amor a los difuntos
— *y ha que un día nos contemos entre tus elegidos.*

Padre nuestro.

Oración

Padre lleno de amor, te pedimos que, purificados por la penitencia y por la práctica de las buenas obras, nos mantengamos fieles a tus mandamientos, para llegar, bien dispuestos, a las fiestas de Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

VIERNES IV



Laudes

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios en el altar del Corazón de Jesús.

Señor Jesús,

tú nos has elegido y llamado a tu servicio

por el gran amor que tienes a tu Padre

y a los hombres, tus hermanos.

Tú eres quien nos ha elegido,

no somos nosotros quienes te elegimos.

Por tanto, haz que,

según el designio de tu llamada,

podamos dar frutos de salvación

en este mundo,

por el que nos ofrecemos

cada uno y toda la comunidad.

Reaviva en nosotros

el espíritu del Padre Dehon,

que, por tu amor, no se cansaba de trabajar

para que toda la humanidad llegase un día

a estar recapitulada en ti.

Haznos testigos vivos de tu amor a la Iglesia,

que nació de tu costado abierto. Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Por el dolor creyente que brota del pecado;
por haberte querido de todo corazón;
por haberte, Dios mío, tantas veces negado,
tantas veces pedido, de rodillas, perdón.

Por haberte perdido; por haberte encontrado.
Porque es como un desierto nevado mi
oración;
porque es como la hiedra sobre un árbol
cortado
el recuerdo que brota cargado de ilusión.

Porque es como la hiedra, déjame que te
abraze,
primero amargamente, lleno de flor después,
y que a mi viejo tronco poco a poco me
enlace,

y que mi vieja sombra se derrame a tus pies.
¡Porque es como la rama donde la savia
nace,
mi corazón, Dios mío, sueña que tú lo ves!
Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.



Ant. 2 Alégrate, Jerusalén, porque en ti se reunirán todos los pueblos.

Cántico, Tb 13,10-13.15.16b-17a

Acción de gracias por la liberación del pueblo

Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.
Jerusalén, ciudad santa,
él te castigó por las obras de tus hijos,
pero volverá a apiadarse del pueblo justo.

Da gracias al Señor como es debido
y bendice al rey de los siglos,
para que su templo
sea reconstruido con júbilo,

para que él alegre en ti
a todos los desterrados,
y ame en ti a todos los desgraciados,
por los siglos de los siglos.

Una luz esplendente iluminará
a todas las regiones de la tierra.
Vendrán a ti de lejos muchos pueblos,
y los habitantes del confín de la tierra

vendrán a visitar al Señor, tu Dios,
con ofrendas para el rey del cielo.

Generaciones sin fin
cantarán vítores en tu recinto,
y el nombre de la elegida
durará para siempre.

Saldrás entonces con júbilo
al encuentro del pueblo justo,
porque todos se reunirán
para bendecir al Señor del mundo.

Dichosos los que te aman,
dichosos los que te desean la paz.

Bendice, alma mía, al Señor,
al rey soberano,
porque Jerusalén será reconstruida,
y, allí, su templo para siempre.

Ant. Alégrate, Jerusalén, porque en ti se reunirán todos los pueblos.

Ant. 3 Sión, alaba a tu Dios, que envía su mensaje a la tierra.

Salmo 147,12-20

Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Sión, alaba a tu Dios, que envía su mensaje a la tierra.



Lectura breve *Is 53,11b-12.*

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre.
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: «A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo; sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por mi Padre», dice el Señor.

Preces

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:
Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— *conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.*

Tú que, exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
— *sana nuestras heridas.*

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— *haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.*

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
— *perdónanos también a nosotros, pecadores.*

Señor Jesús, bendice nuestras comunidades y nuestras obras,
— *para que, haciendo de ellas lugares de fraternidad evangélica, realicemos la verdad en el amor.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que en nuestra fragilidad nos ayudas con medios abundantes, concédenos recibir con alegría la salvación que nos otorgas y manifestarla en nuestra propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Viernes IV



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio. R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

El dolor extendido por tu cuerpo,
sometida tu alma como un lago,
vas a morir y mueres por nosotros
ante el Padre que acepta perdonándonos.

Cristo, gracias aún, gracias, que aún duele
tu agonía en el mundo, en tus hermanos.
Que hay hambre, ese resumen de injusticias;
que hay hombre en el que estás crucificado.

Gracias por tu palabra que está viva,
y aquí la van diciendo nuestros labios;
gracias porque eres Dios y hablas a Dios
de nuestras soledades, nuestros bandos.

Que no existan verdugos, que no insistan;
rezas hoy con nosotros que rezamos.

Porque existen las víctimas, el llanto. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Día tras día, te bendeciré, Señor, y narraré tus maravillas.

Salmo 144,1-13a

Himno a la grandeza de Dios

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.



Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Ant. Día tras día, te bendeciré, Señor, y narraré tus maravillas.

Ant. 2 Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú estás cerca de los que te invocan.

Salmo 144,13b-21

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;

cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Ant. 2 Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú estás cerca de los que te invocan.

Ant. 3 Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

Cántico Ap 15,3-4 *Himno de adoración*

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!



Lectura breve *St 5,16.19-20*

Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magníficat, ant.: Nadie pudo echar mano a Jesús, porque todavía no había llegado su hora.

Preces

Adoremos al Salvador de los hombres, que, muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, y digámosle humildemente:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,
— *para que consigamos la gloria de la resurrección.*

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,
— *para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.*

Haz que tus fieles participen de tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,
— *para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.*

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,
— *enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.*

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— *y a nosotros danos un día parte en su felicidad.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que en nuestra fragilidad nos ayudas con medios abundantes, concédenos recibir con alegría la salvación que nos otorgas y manifestarla en nuestra propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

SÁBADO IV



Laudes

Acto de oblación

V/. Traed hijos de Dios,

R/. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

Bendito seas, Señor y Padre nuestro,
porque has querido que cada uno de nosotros,
como Pablo de Tarso, pueda decir:
«Mientras vivo en esta carne,
vivo en la fe en el Hijo de Dios,
que me amó hasta entregarse por mí».
Concédenos la gracia de descubrir
que, en ese amor, se halla
la fuente misma de la salvación
de donde nace el hombre de corazón nuevo
animado por el Espíritu,
y, unido a sus hermanos,
la comunidad de amor que es la Iglesia.
Necesitamos tu gracia para profundizar
en el Costado abierto
y el Corazón traspasado del Salvador
y ver en ellos, al igual que nuestro fundador,
la expresión más evocadora de un amor
cuya presencia activa
experimentamos en nuestra vida.
Acepta la ofrenda que te hacemos
del día que comienza. Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas;
clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí, en mi torpe mejilla,
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.

¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel,
te saludó: «Ave, María»?
Virgen ya de la agonía,

tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al monte Calvario,
cítame en Getsemaní.

A ti doncella graciosa,
hoy maestra de dolores,
playa de los pecadores,
nido en que el alma reposa,
a ti, ofrezco, pulcra rosa,
las jornadas de esta vía.
A ti, Madre, a quien quería
cumplir mi humilde promesa.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Es bueno tocar para tu nombre, oh Altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.

Salmo 91

Alabanza del Dios creador

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,

eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. Es bueno tocar para tu nombre, oh Altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.



Ant. 2 Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo.

Cántico, Ez 36,24-28

Dios renovará a su pueblo

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países,
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne
el corazón de piedra,

y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros
padres.

Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.

Ant. 2 Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo.

Ant. 3 De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado tu alabanza.

Salmo 8

Majestad del Señor y dignidad del hombre

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.
Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado tu alabanza.



Lectura breve *Is 1,16-18*

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana.»

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre...
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: Jamás ha hablado nadie como ese hombre.

Preces

Demos gracias, siempre y en todo lugar, a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:
Ayúdanos, Señor, con tu gracia.

Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,
— *para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.*

Desde el comienzo del día, acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos
— *y el deseo de cumplir tu voluntad durante toda la jornada.*

Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,
— *y que tú diariamente nos proporcionas.*

Que tu Madre, refugio de pecadores, interceda por nosotros,
— *para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.*

Recuerda, Señor, a nuestros hermanos (...) familiares, amigos y bienhechores difuntos que nos han precedido en el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz:
— *a ellos y a cuantos reposan en Cristo concédeles, Señor, la bienaventuranza, la luz y la paz.*

Padre nuestro.

Oración

Que tu amor y tu misericordia dirijan nuestros corazones, Señor, ya que sin tu ayuda no podemos complacerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén